

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.— Todo afecto guarda una historia.—Defensa de las mujeres. (Continuacion.)

TODO AFECTO GUARDA UNA HISTORIA.

Leyendo varios periódicos encontramos el siguiente suelto que nos llamó vivamente la atención; porque en honor de la verdad, en muy pocas líneas se encuentra toda una historia. Dice así:

»De *Las Provincias* de Valencia del 27 de Abril:

»Un rasgo del amor que algunos sirvientes tienen á sus señores, ha ocurrido en esta ciudad digno de consignarse, porque va haciéndose cada dia más raro este afecto.

»Una familia muy conocida y estimada en Valencia ha tenido la desgracia de perder estos dias dos tiernas hijas. La criada y un jóven sirviente pidieronle les concediera permiso para acompañar al cementerio el cadáver de la última de las niñas, lo que les fué concedido.

»Al descubrir en el Campo santo el ataúd, arrojóse sobre el cadáver la jóven cubriéndole á besos, y fué tan fuerte la emocion que experimentó, que le dió un accidente, y al volver en sí vióse con asombro que no respondía á las preguntas que le hacian, habia perdido el habla.

»Al regresar del Cementerio el sirviente, jóven de pocos años se arrojó desde el carruaje en una de las balsas de cáñamo que existen en el camino de Jesús, de donde fué extreido inmediatamente y conducido á la casa de socorro y examinado por los médicos de guardia observaron con igual asombro que tenia trastornadas las facultades mentales.»

»¿Qué podrá decirnos la ciencia de semejente suceso? ¿Qué esplicacion darán las religiones de ese amor superior á todos los amores ¿porqué en este caso hasta el decantado amor maternal quedó muy por bajo ante este cariño tan inmenso que no pudo resistir la pérdida del sér amado.»

¿No es ilógico, (si no hubiera más vida que la terrenal) que los padres de aquella niña se quedaran tranquilamente en su casa, y los dos criados dominados por el sentimiento la una perdiera el uso de la palabra y el otro la lucidez de su razon?

¿Por qué este afecto llevado hasta el delirio?

¿Qué le debian á aquella niña? todo lo más un poco de cariño, que es cuanto pueden dar los pequeñuelos.

¿Qué historia guarda este amor? no hay efecto sin causa, todo tiene su razon de ser.

¿En dónde está el prólogo de este epilogo?

¿En dónde el principio de esta conclusión?

¿En dónde la flor de este fruto?

¿En dónde la semilla de este grano divino?

¡Aquí! ¡en la tierra!.. donde el amor es poco menos que un mito, donde los seres se unen por cálculo, donde la amistad es un negocio, donde las almas sensibles viven solas, donde en todo, en todo se encuentra el negro lodo de la envidia manchando cuanto toca, lo mismo la blanca túnica de la doncella que el pardo sayal del penitente.

¡Aquí!.. en esta guarida de fieras, donde ni los lazos de la familia atraen á la mayor parte de los seres, donde la indiferencia domina en absoluto, donde nunca están conformes la cabeza y el corazón.

¡Aquí!.. donde hay mujeres que matan á sus hijos, donde hay hombres que todo lo sacrifican á su desmedida ambición, donde se cometen los crímenes más horribles, donde no hay más que dos clases sociales, los fuertes para oprimir, los débiles para ser víctimas de la arbitrariedad en todos sentidos, desde el vasallo que sufre la tiranía de un gobierno despótico, hasta el pobre niño que sufre las consecuencias del abandono de su madre; en todas partes donde se mire, no se ve más que la soberanía de la fuerza, nunca el poder de la persuasión. Y aquí, ha habido dos almas de sensibilidad tan exquisita que no pudieron resistir la pérdida de dos seres á los cuales ningún lazo aparente los unía: antes al contrario, la posición que ocupaban en la casa de aquellas dos niñas era de las más tristes, porque, ¿qué son los criados en el mundo?

Está dispuesta la sociedad de una manera que los que tienen fortuna para ser servidos, dicen con profunda convicción que *los criados son enemigos pagados*; y los sirvientes murmuran que la abolición de su esclavitud nunca llega, y observando bien, se ve con sentimiento el poquísimo cariño que hay entre los unos y los otros.

Por regla general, el amo explota al criado; por un mísero salario se cree con derecho para hacerle trabajar sin descanso, y nunca el doméstico es bueno como no sea una bestia de carga; los sirvientes por su parte, sacuden el yugo todo cuanto pueden y como están convencidos que nunca estarán contentos de ellos, que siempre les encontrarán mil defectos; dicen:—Si en todos los juegos hemos de perder, aprendamos á vivir, y viven exclusivamente para sí, no para los demás. Hay naturalmente algunas excepciones, pero son las menos, y afecto tan extraordinario como el de los dos jóvenes de Valencia, eso escasea tanto como los Pontífices.

Nosotros, que afortunadamente conocemos el espiritismo, al leer el referido suelto digimos con profunda convicción: Este trágico desenlace de nuestra claramente que lazos anteriores unían á estos seres. Estos amores no pertenecen á la tierra; la luz no vive entre sombras, y dominados por esta idea esperamos una oportunidad para poder preguntar al espíritu que más nos guía en nuestros trabajos, espíritu que nos merece completa confianza, porque siempre en sus comunicaciones se refleja un profundísimo racionalismo religioso, un exacto conocimiento del corazón humano y un amor sin límites al progreso universal.

Cuando hablamos con él, parece que ante nosotros se abren las puertas del infinito, sus palabras nos consueñan, sus consejos nos alientan y nos parece más ligera la cruz de nuestra merecida expiación.

Como todo llega, también llegó el momento de poderle preguntar á nuestro espíritu amigo que historia guardaba lo acaecido en Valencia y nos contestó lo siguiente:

«No es extraño que á algunos de vosotros llamase la atención el suceso de Va-

lencia; estais tan acostumbrados al egoismo en asuntos de intereses y á la indiferencia en cuestiones de cariño, vivís tan rodeados de sombras, que un destello de luz os deslumbra.»

«¡Pobres séres! ¡cuánto os compadezco! ¡vivís tan mal!.... que cuando se sale de la tierra, parece como imposible que haya uno podido permanecer en ese infierno. Te haré una sensillísima comparacion para que me comprendas mejor.»

«¿Qué te sucede cuando visitas un hospital ó un presidio, que son los lugares más tristes de este planeta? ¿No te asfixias allí dentro? ¿No miras en torno tuyo con espanto y dices con profundo asombro: ¡Y aquí se puede vivir!. ...»

«Cuando miras aquellas salas húmedas, sombrías, desnudas de todo adorno, donde reina una atmósfera pestilente y lo único que ves en las paredes, son gruesas escarpas de donde penden los petates de los presidiarios, ¿no te parece increíble que se pueda subsistir sin tener ciertos muebles absolutamente necesarios como es, siquiera una cama, un armario para la ropa, una mesa, una silla donde sentarse el hombre á meditar: y si es en los hospitales, cuando ves á los enfermos alineados, cuyos lechos en algunos lugares están tan juntos, que los dolientes con un pequeño esfuerzo se pueden dar la mano, no crees tu que aquellos infelices, más bien que para curarse van á los hospitales para servir de estudio á los médicos y que si alguno se cura es por misericordia divina? porque las condiciones higiénicas rechazan en absoluto el hacinamiento de los enfermos. No dices tú, Señor, el sér que sufre, el que le molesta hasta el ruido que puede hacer una mosca al batir sus pequeñas alas, el que necesita un completo reposo, ¿cómo vivirá escuchando los ayes de éste, los gritos de aquél, la blasfémias del otro, ¿no morirá cien veces por minuto viendo como agonizan los demás? ¿No es cierto que esto y mucho más lo pensarás tu visitando esos tristísimos parajes? Pues parecidas reflexiones hacemos los espíritus cuando dejamos la tierra; peor que os parecen á vosotros vuestros hospitales y vuestros presidios, nos parecen á nosotros los mundos de expiacion y prueba, donde la vida es un ¡ay! continuado, donde el espíritu sale de una tribulacion para entrar en un abismo y si consigue salir del abismo es para hundirse en el caos, y si llega á vencer todas las adversidades, si llega á dominar la situacion de su vida, ¿cómo vive? como el pobre inválido de vuestros ejércitos, que pierde en los campos de batalla parte de sus miembros. Así vive el espíritu en la tierra, cuando cansado de luchar se detiene y reposa y reflexiona y hace propósito de enmienda.»

»La vida en vuestro planeta es una peregrinacion muy penosa, así es, que cuando nos vemos libres de nuestro cuerpo al que bien le podemos llamar andrajosa envoltura, nos parece mentira, creemos que somos juguete de un sueño, y al convencernos que vivimos sin dolencias, sin esas angustias tan horribles, experimentamos sensaciones verdaderamente inexplicables, somos tan felices!.... que no hay frases en vuestro lenguaje que puedan espresar el gozo del espíritu en los primeros momentos que se dá cuenta de su estado libre.

»Después, no somos egoistas como los justos y los bienaventurados del cielo bíblico, nó; nos aproximamos á vosotros y tomamos parte en vuestros dolores, os inspiramos, os aconsejamos, os consolamos, si no podemos con nuestras palabras con nuestro fluido, que os envolvemos con él, y os tranquilizamos por completo, y hay momentos que quisiéramos estar en la tierra, con nuestra envoltura para trabajar con vosotros, y guiaros como la madre al pequeñuelo, esto es materialmente; porque nuestra inspiracion no siempre la recibís; á veces se interponen otras corrientes fluídicas, y no podemos como quisiéramos preservaros del mal y conducirlos por la senda de las virtudes. Y esta es una de nuestras penas, uno de los

sufrimientos del espíritu en el espacio es ver como se hunden en el abismo de la iniquidad los pobres penados de la tierra.»

«Más ahora observo que haciendo reflexiones no te contesto á tu pregunta. Deseas saber no por curiosidad, (segun tu dices, y yo así creo) que lazo existia entre las dos niñas y los jóvenes sirvientes de Valencia, que tanto se impresionaron con la muerte de aquellas.»

«Dices que lazo les unia, y has preguntado mal, muy mal; debias decir ¿qué lazos, qué relaciones, qué profunda intimidad formaba de estos espíritus un solo cuerpo, para recibir una impresion tan dolorosa y tan terrible, al ver los unos á los otros en el borde de la tumba.»

»Sabes tú como se quiere en la tierra? ¿Ignoras por ventura que perteneces á una humanidad fratricida? ¿No conoces que para despertarse el sentimiento en los terrenales, se necesita que el espíritu reciba una sacudida violentísima, que experimente una sensacion suprema que la generalidad ni la presiente ni la adivina porque su sensibilidad está verdaderamente en embrion, y para desarrollarse el sentimiento es necesario que exista como en estos seres una larga historia?

«Los criados en cuestion, á quienes llamaremos Manuel y María, ha luengos siglos que sirvieron de padres en la tierra á las dos niñas que han fallecido últimamente; y cuando estuvieron unidos á ellas por los lazos de la carne, no lo estuvieron por los del espíritu, y fueron unos padres crueles atormentadores; sus instintos feroces y brutales los emplearon en martirizar á sus hijas, pero de un modo inconcebible, hasta causarles la muerte en medio de los más horribles sufrimientos.»

»Cuando las dos víctimas se vieron libres de su cautiverio, no sintieron por sus padres ódio alguno, antes al contrario, los compadecieron tiernamente, porque ellas habian pedido encarnar en una familia ruda y cruel para ver si con su cariño y con sus virtudes podian comenzar la regeneracion de aquellos pobres espíritus, y al ver que el mal habia vencido al bien, lamentaron tan fatal victoria y se propusieron seguir cerca, muy cerca de aquellos desgraciados para continuar su buena obra, que los espíritus en estado libre, cuando solo compadecen, aman más y se sacrifican con más abnegacion por sus protegidos que vosotros por vuestros hijos, que el cariño maternal es el único afecto de la tierra que tiene más nobleza y está más dispuesto al sacrificio; y aun así dista mucho del amor que sienten los espíritus. Las dos niñas á quienes llamaremos para entendernos mejor Alicia y Olina, espíritus de luz que encarnaron en la tierra para servir de ejemplo por sus revelantes virtudes, siguieron las huellas de Manuel y María, y se han unido á ellos con todos los lazos de los parentescos terrenales y han logrado con sus caricias y sus desvelos hacerles sentir, hacerles amar.

«Otras veces mientras Manuel y María volvian á la tierra, Alicia y Olina como génius protectores se quedaban en el espacio velando por ellos; larga, muy larga, poco menos que interminable es esta historia, pero yo no te contaré más que á grandes rasgos algunos detalles.»

«Manuel y María han sido espíritus muy rebeldes, y para dar un paso en la senda del bien, han dado mil en la senda del mal; así es, que aun cuando ya saben sentir, no se atreven á pedir cuando encarnan una brillante posicion, sino que muy al contrario, siempre piden figurar en la esfera más humilde, quieren ser esclavizados para aprender á sufrir, quieren la humillacion y la servidumbre, porque aun se temen. En esta última encarnacion son dos seres sencillos y buenos que saben sentir y saben querer; pero especialmente han querido á Alicia y á Olina, porque sus espíritus, sin saber naturalmente quienes eran aquellas dos niñas,

por intuición, por presentimiento, por la doble vista que suele tener el alma, por algo inexplicable que nos revela lo desconocido, cuando esas niñas vinieron al mundo, las recibieron en sus brazos sintiendo una alegría extraordinaria, un júbilo indecible, las miraban, las acariciaban y nunca se veían hartos de demostrarles su cariño.»

«¡No habían de sentir un placer inmenso, si tenían cerca de sí á sus ángeles buenos, á los nobles espíritus que los habían rescatado con su amor de la servidumbre del pecado! Estando Manuel y María en la casa de los padres de Alicia y Olina, llegaron éstas á la tierra, y tanto la primera como la segunda les inspiraron un cariño tan sin límites, que ni sus mismos padres le sentían igual.»

«Y bien considerado no es extraño ¿qué son los lazos de la carne, comparados con los lazos del espíritu? Y si grande fué la alegría que sintieron al verlas, por ley natural, terrible debía ser el dolor al perderlas. Al morir Alicia lloraron amargamente, pero aun quedaba Olina, más cuando ésta se fué, cuando Manuel y María fueron al cementerio y contemplaron el cadáver de la niña por última vez, entonces sus almas, como si se desprendieran de su envoltura, y en tal estado adquirieron lucidez, vieron claramente que la luz de toda su vida, su regeneración, aquellos ángeles de amor que habían dormido en sus brazos, que les habían prodigado sus inocentes caricias, vieron que terminaba ya su misión que no era otra que despertar, desarrollar y purificar su sentimiento, conseguido este resultado, aquellos espíritus ya se iban muy lejos, porque hacia muchos siglos que por su adelanto no pertenecían á la tierra y solo habían pertenecido en este planeta para velar por Manuel y María, para separarles del pecado y amar la virtud. Todo esto y mucho más que yo no te puedo hacer comprender, comprendieron Manuel y María, sintieron el choque violentísimo de tan encontrados sentimientos, vieron tantos siglos en tan pocos segundos, la gratitud se despertó en ellos de una manera tan poderosa, que no es extraño que su envoltura sintiera la inmensa conmoción que sentía su espíritu, y el dolor de su alma reflejara necesariamente en su cuerpo. María perdiendo el habla y Manuel la razón. ¿No mata el rayo? pues rayos son también algunas sensaciones, sensaciones hay que enloquecen, que cuando el espíritu se pone en contacto con el amor infinito, ¡siente tanto!.... que su cuerpo de barro se rompe, ¿no ha de romperse? ¡es tan frágil! ¡es tan quebradizo! cuando el alma se arroja en la hoguera del amor divino, el cuerpo del hombre se pulveriza, por que el fuego de sus ideas le consume.»

«A vosotros os ha parecido un caso extraordinario lo ocurrido en Valencia, y en realidad no lo es; obedece, como obedece todo en la Creación á las leyes eternas, todos los efectos corresponden á su causa. Nada sucede, nada acontece que no tenga de ante mano elaborado aquel desenlace, las conclusiones, nunca son más que el lógico resultado de los principios.»

«No hay afectos, no hay simpatías instantáneas, cuando dos seres se miran y se conmueven es que recuerdan, no que se impresionan. No es la tierra planeta, ó mejor dicho, no es la humanidad terrena la más apropiada para crear afecciones, gracias que continúe sintiendo y recordando algo de su ayer.»

«Ya sabes aunque muy á la ligera porque Manuel y María perdieron el uno la razón y la otra el uso de la palabra al ver el cadáver de la niña.»

«¿No habían de trastornarse? ¿no habían de sentirse heridos de muerte? ¿tú sabes lo que es el amor de los espíritus? ¿tú sabes cuanto le deben estos dos seres á Alicia y á Olina? Si después de Dios ellos les han dado nueva vida, moralizándolos, instruyéndolos, despertando su sensibilidad, y este trabajo no ha durado años, sino centurias de siglos, y siempre lo mismo, porque el amor y la abnega-

cion de los espíritus protectores nunca se acaba, nunca se estingue, nunca pierde ni un átomo de su intensidad.»

«Ya te he dicho que el amor de la madre, es el que en algo se asemeja al amor de los espíritus superiores, porque una madre por regla general es tolerante, siempre encuentra un medio de atenuar la falta de su hijo; pues el amor de los espíritus es así, he dicho mal, no es así, es más grande, es más sublime, tiene algo de la inmensidad de los cielos. Comparados los dos amores te diremos que el amor de la madre, es la gota de rocío, y el amor de los espíritus es el éter infinito, donde navegan los mundos.»

«¡Si supieras cuántas historias hay! ¡sí supieras cuántos misterios guardan algunos seres!... El ser más desolado de la tierra, el que aparece más desheredado suele ser amado por un espíritu de tal manera, que el niño más mimado de la tierra parece un expósito junto á él.»

«Amad vosotros mucho, desprendeos de ese íntimo egoísmo que os domina, y os hareis acreedores á ser amados; recordad que hoy llorais como tórtolas solitarias y que vosotros os habeis creado esa soledad; hora es ya que vuestro espíritu se haga digno de vivir en condiciones más agradables, hora es ya que comenceis á vivir, que llevais muchos siglos, muchos, que estais como cadáveres insepultos en el cementerio de la tierra. Adios.»

Hé aquí lo que nos dijo nuestro amigo y guía espiritual, y cuanta razon tiene, estamos muertos para la felicidad, vivimos, sin vivir; mientras más conocemos el espiritismo más contentos estamos de haber dado principio al estudio de esa gran verdad.

¡Cuánto se puede progresar comprendiendo la eterna vida del espíritu! ¡De qué distinta manera sobrellevamos las penalidades de la vida!

¡Con qué afan trabajamos en nuestro adelanto y en nuestro perfeccionamiento!....

Ahora si que para nosotros dice Dios *¡hágase la luz!* por que ahora tenemos ojos para verla.

El suceso ocurrido en Valencia, al parecer verdaderamente extraordinario, cuan digno es de estudio, y sin embargo, dados los antecedentes nada más natural que lo acontecido.

Le hace muchísima falta á la humanidad de la tierra adquirir sentimiento, necesita conocer su pasado, para engrandecer su presente.

Le es indispensable que la luz de la verdad ilumine la cámara oscura de su razon.

Que la luz del infinito descienda hasta los hombres, y estos entonces elevarán su sentimiento, y la sublimidad de sus ideas obedeciendo á las leyes eternas de la atraccion buscarán el imán eterno de los mundos que en lenguaje vulgar se llama Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

DEFENSA DE LAS MUJERES

(Continuacion.)

Y por que no se piense que estos últimos siglos en mujeres sobresalientes son inferiores á los antiguos, ya se presentan armadas una Juana de Arco que salvó á su país de los ingleses.

Una Margarita de Dinamarca que conquistó el reino de Suecia, una Marulla de Lemnos que obligó á Soliman á levantar el sitio de la fortaleza de Cochin.

Una Bianca de Rosi de Pádua que defendió valerosamente la Plaza de Bazano en la Marea Frevizana, y traída y vista, quitóse la vida en el mismo sepulcro de su marido.

Una Ronna paisana del Valtelina, que con su compañero Pedro Brunoso conquistó el castillo de Pavono y pereció en las primeras filas al dar el asalto.

Una María Pita heroína gallega que obligó á los ingleses á levantar el sitio de la Coruña

Una María de Estrada que peleó bajo el mando de Hernán Cortés.

Juana Llachette que defendió á Beauvais contra los Borgoñones.

Resta en esta memoria de mujeres grandes decir algo sobre un capítulo en que los hombres más acusan á las mujeres y en que hallan más demostrada su flaqueza, ó más defectuosa su constancia, que es la conservacion del secreto.

Caton el Censor no admitia en esta parte excepcion alguna, y condenaba por uno de los mayores errores del hombre fiar secreto á cualquiera mujer que fuese.

Pero á Caton lo desmintió su propia tataranieta Poncia hija de Caton el menor y mujer de Mario Bruto, la cual obligó á su marido á confiarle el gran secreto de la conjuracion contra César, con la extraordinaria prueba que le dió de su valor y constancia hiriéndose voluntariamente en la lengua con un cuchillo; no faltando entre las mujeres ejemplos de invencible constancia en la custodia del secreto.

Pitágoras, estando cercano á la muerte entregó sus escritos todos que contenian los más recónditos misterios de su filosofía á la sábia Damo, su hija, con orden de no publicarlos jamás, lo que ella tan puntualmente obedeció, que aun viéndose reducida á suma pobreza y pudiendo vender aquellos libros por gran suma de dinero, quiso ser más fiel á la confianza de su padre que salir de las angustias de pobre.

Epicharis mujer del vulgo soportó todos los martirios sin revelar el secreto de la conspiracion de Pison contra Neron, de la cual era sabedora.

Séneca cuyo estoicismo no se ahorró con nadie, y cuya severidad se puso muy lejos de sospecha de adulacion, hizo comparacion ventajosa á favor de las mujeres; pues las constituye absolutamente iguales con los hombres en todas las disposiciones ó facultades apreciables.

Llegamos al batidero mayor, que es la cuestion del entendimiento, en la cual confieso que si no me vale la razon, no tengo muchos recursos apelando á la autoridad de otros; por que los Autores que tocan esta materia (salvo uno que otro muy raro), están tan á favor de la opinion del vulgo, que casi uniformes hablan del entendimiento de las mujeres con desprecio. Podriase responder á la autoridad de estos libros con la fábula siguiente:

Alendo de camino un hombre y un leon se les ofreció disputar quiénes eran más valientes, si los hombres, si los leones, cada uno daba la ventaja á su especie, hasta que, llegando á una fuente de muy buena estructura, advirtió el hombre que en la coronacion estaba figurado en mármol un hombre, haciendo pedazos á un leon.

Vuelto entonces á su contrincante en tono vencedor como quien habia hallado contra él un argumento concluyente le dijo—Acabarás ya de desengañarte de que los hombres son más valientes que los leones, pues allí ves gemir oprimido y rendir la vida un leon debajo de un hombre.

Bello argumento me traes, (respondió sonriéndose el leon:) esta estatua otro hombre la hizo, y así no es mucho que la formase como le estaba bien á su especie.

Yo te prometo, que si un leon la hubiera hecho, el hubiera vuelto la tortilla plantando el leon sobre el hombre haciendo gigote de él para su plato.

Al caso: hombres fueron los que escribieron estos libros en que se condena por muy inferior el entendimiento de la mujer, si mujeres lo hubiesen escrito los hombres quedarían debajo.

Y no faltó alguna que lo hizo, pues Lucrecia Marinella docta veneciana, entre otras obras que compuso, una fué un libro con este titulo: *Excelencia de las mujeres, cotejada con los defectos y vicios de los hombres*, donde todo el asunto fué probar la preferencia de un sexo al otro.

Aquellos que ponen tan abajo el entendimiento de las mujeres, que casi lo dejan en puro instinto, son indignos de admitirse á la disputa; tales son los que asientan que á lo más que puede subir su capacidad es á gobernar un gallinero.

Estos discursos contra las mujeres son de hombres superficiales, ven que por lo común no saben sino aquellos oficios caseros á que es tan destinadas; y de aquí infieren que no son capaces de otra cosa.

El más corto en lógica sabe, que de la carencia del acto; á la carencia de la potencia no vale la ilacion, y de que las mujeres no sepan más, no se infiere que no tengan talento para más.

Nadie sabe más que aquella facultad que estudia, sin que de aquí se pueda colegir (sino bárbaramente) que la habilidad no se extiende á más que la aplicacion.

Si todos los hombres se dedicasen á la agricultura, de modo que no supiesen otra cosa, ¿sería esto fundamento para decir que no son los hombres hábiles para otra cosa?

Entre los Drusos, habitantes de la Palestina, fueron las mujeres las únicas depositarias de las letras, pues casi todas sabian leer y escribir, y en fin, lo poco ó mucho que hay de literatura en aquella gente, está archivado en los entendimientos de las mujeres, y oculto del todo á los hombres; los cuales se dedican á la agricultura, á la guerra, y á las negociaciones. Si en todo el mundo hubiera la misma costumbre, tendrían sin duda las mujeres á los hombres por inhábiles para las letras, como hoy juzgan los hombres ser inhábiles las mujeres; y como aquel juicio sería errado, lo es del mismo modo el que ahora se hace, pues procede del mismo fundamento.

La historia ha dejado bastantes ejemplos para probar que no es menos hábil el entendimiento de la mujer que el de los hombres, aun para las ciencias más difíciles.

D.^a Ana de Corvaton, segunda esposa de D. Fernando el Católico, fué celebradísima aun más por sus bellas letras y precioso talento que por su hermosura, siendo esta tanta, que era tenida por la mujer más bella de la Corte.

D.^a Isabel de Goya en el siglo décimosesto fué doctísima, predicó públicamente en la Iglesia de Barcelona con pasmo de la gran concurrencia que la escuchó.

Luisa Sigea de Toledo fué erudita en filosofía y bellas letras, supo las lenguas latina, griega, hebrea, arábica, y tenia correspondencia con el Papa Paulo III en estas lenguas.

D.^a Oliva Sabuco de Nantes, natural de Alcaraz, fué de sublime penetracion en materias físicas, médicas, morales y políticas como se conoce en sus escritos.

D.^a Bernarda Ferreyra, portuguesa, sobre entender y hablar con facilidad varias lenguas, supo la poesía, la retórica, la filosofía y las matemáticas.

D.^a Juliana Morella natural de Barcelona, fué un portento de sabiduría, defendió públicamente conclusiones filosóficas, supo filosofía, teología, música y jurisprudencia, y hablaba catorce lenguas.

La célebre monja de Méjico Sor Juana Inés de la Cruz es conocida de todos por sus eruditas y agudas poesías.

Es ocioso hacer el panegírico de la Duquesa de Aveyro conocida de toda España por las innumerables dotes de su espíritu.

Italia no cede á España en copia de mujeres eruditas.

Dorothea Bucca natural de Bolonia, habiendo sido destinada desde su infancia á las letras se adelantó con pasos tan agigantados en ellas que se practicó con ella la (hasta entonces) nunca vista singularidad de darle aquella famosa Universidad el Bonete de Doctor donde fué mucho tiempo catedrático.

Isotta Nagarola, de Verona, fué el oráculo de su siglo, porque sobre ser muy docta en filosofía y teología se le añadió el ornamento de varias lenguas, y en elocuencia no fué inferior á los mayores oradores de su edad, peroró varias veces delante del papa Nicolao V, Pio II y en el Concilio de Mantua.

(Se continuará.)